

Marcel Bataillon y Unamuno

J. IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS
Universidad Pontificia, Salamanca

Al tener en mis manos este puñado de cartas de M. Bataillon, con la bellísima caligrafía que se me haría familiar, idéntica, muchos años más tarde, me embarga alguna emoción, al asistir a las promesas, proyectos, afanes y emociones de quien medio siglo más tarde me honraría con su amistad. A ella, a su memoria, rindo el homenaje de esta publicación de cartas de los años 1921-1930¹.

Nos asoman al origen mismo de la amistad Unamuno-Bataillon. Acaso el mes de junio de 1921 lo pasó Bataillon en Salamanca y evoca seis meses más tarde los paseos a orillas del Tormes o por la carretera de Ledesma, y las conversaciones en casa, unos y otras con Don Miguel. Bataillon gozaba entonces de una pensión de estudios y justamente anuncia a Unamuno en esta primera carta el tema que acababa de elegir para su tesis, tema que le haría inmortal, *El Erasmismo en España*, que unamunescamente califica de tema «intrahistórico». Por entonces Bataillon seguía a Unamuno desde Madrid leyéndolo en *El Liberal* y hablaba frecuentemente de él con Mauricio Legendre, quien seguía pensando en pasar algún domingo con Unamuno en Salamanca. Lo más importante de esta carta es la noticia de la traducción de *En torno al casticismo* que preparaba Bataillon a requerimiento de Jean Baruzi, ya amigo de Unamuno, para una colección de traducciones de autores extranjeros dirigida por Charles du Bos, el famoso escritor (1882-1939) autor de *Aproximaciones (Carta 1)*.

Unos meses más tarde seguía en pie el proyecto de traducir la obra de Unamuno e iba a salir en el plazo previsto. Bataillon trabajaba intensamente en el estudio del proceso inquisitorial de Juan de Vergara, de «interés formidable», según él, y buen espécimen de lo que fuera la Inquisición; y vislumbraba los procesos de Tovar, Castillo, el impresor Eguía y Juan de Valdés. Bataillon no había ido a escuchar a Unamuno en el Ateneo, aunque alude a la «amargura» de la palabra de Unamuno, que califica como «uno de los tónicos más fuertes que yo conozco». Se iban incubando las circunstancias que llevarían a Unamuno al destierro.

La tercera carta nos da cuenta de una invitación recibida por Bataillon de la Facultad de Letras de Salamanca, con alguna reticencia de éste respecto a la conducta de Merimée y a los «odios» internos que agitaban a los hispanistas franceses. Bataillon se disponía a dar en Salamanca tres conferencias, cuyo guión incluye en la carta (*Carta 3*).

1. Salamanca, CMU., B. 2, 74.

El 17 de julio, desde Clermont-Ferrand, da cuenta Bataillon del estado avanzado de la traducción de la obra de Unamuno, de algunas dificultades que encuentra y de algunas notas que se propone añadir. Bataillon se proponía descansar con su hermano en una aldea próxima a la Grande Chartreuse y recomienda a Unamuno una reciente obra de Bergson. Curiosamente, la biblioteca de Unamuno no está mal provista de obras bergsonianas: *Les grandes philosophes français et étrangers* (Paris s.f.), U 1978; *L'énergie spirituelle* (Paris 1919), U 2234 con dedicatoria firmada por J. Chevalier y M. Legendre; *Essai sur les donnés immédiates de la conscience* (Paris 1889), U 1778; *L'évolution créatrice* (Paris 1909), U. 865; *Matière et mémoire*, 3ª ed., (Paris 1903), U. 864; también figura el estudio de J. M. García Morente 'La Filosofía de Henry Bergson' de la *Revista de la Residencia de estudiantes*, 1916: U 147. La carta concluye con una mención de Charles du Bos y André Gide, que se encuentran en Pontigny: «Mucho sentirán no tenerlo a U. en su compañía» (*Carta 4*).

Doce días más tarde escribe nuevamente Bataillon a Unamuno: «Estoy trabajando bárbaramente para afrancesar esos cinco ensayos *En torno al casticismo* sin dar demasiadas vueltas a su sintaxis y léxico». Le apremiaba el editor y llevaba adelantado su trabajo, dispuesto a entregarlo el mes de agosto, precedido de una introducción en que quería resaltar el significado de la obra, frente al *idearium* de Ganivet, y la evolución personal de Unamuno, autor casi simultáneo de los cinco ensayos y de *Paz en la guerra*. Bataillon barrunta una íntima relación entre ambas obras y el sentido autobiográfico del Pachico Zabaldide de la segunda. (*Carta 5*).

Por una vez disponemos de la contestación de Unamuno, recientemente editada por Laureano Robles, quien me autoriza a incluir esta preciosa pieza que nos permite seguir el rico diálogo Bataillon-Unamuno. Unamuno desvela en su carta ideas acerca de Ganivet, el trance en que escribió *En torno al casticismo*, influenciado por Spencer y el positivismo, por lecturas de Taine y Carlyle. Reconoce su autorretrato en el Pachico Zabaldide de *Paz en la guerra*, hace interesantes lucubraciones sobre Segismundo y D. Quijote, le cae en gracia el calificativo de «Catholique pascalien», comenta el eco que hallan en él los comentarios ingleses sobre *El sentimiento trágico de la vida* y concluye su carta con unas sorprendentes reflexiones sobre la Inquisición y la Santa Hermandad, la disminución del número de seminaristas y su paso a la Guardia civil. (*Carta aneja a la n. 5*).

Todavía en septiembre no había concluido su trabajo Bataillon, que seguía investigando sobre el erasmismo en la Biblioteca Nacional de Paris, dispuesto a pasar a Lisboa, donde «virtualmente» tenía un nombramiento. De paso lamenta que Unamuno no hubiese acudido a la cita de Pontigny donde le esperaron Charles du Bos y Desjardins (*Carta 6*). El asunto es más largamente tratado en la *Carta 8*, en la que dice haber entregado a la imprenta la traducción de *En torno al casticismo*, y comunica a Unamuno una noticia transcendental y sorprendente: «Encontré hace pocas semanas a la muchacha que había de revelarse bien pronto como la novia ideal. Ya sabe V. que los noviazgos franceses son cortos. Saldré solo para Portugal a primeros de octubre, pero volveré por Navidad para casarme y nos iremos a vivir allí juntos mi mujer y yo. Espero que V. nos hará alguna visita a Lisboa» (*Carta 8*).

Desde Lisboa vendrá la nueva carta de abril de 1923, meses después de haber aparecido la obra unamuniana en francés con el título, sugerido por Legendre, *L'Essence de l'Espagne*. Traicionado un tanto el título, Bataillon dice no querer traicionar el conteni-

do, y cree haberlo vertido a un francés regular y fiel al ritmo. Corrige un «Estoy muy a gusto», por un «estamos», que da idea de sus mieles de casado, avezado al nuevo ambiente y a quehaceres nuevos. Y le anuncia a Unamuno el hallazgo hecho en la Biblioteca Nacional de Lisboa del ejemplar único del *Diálogo de Doctrina Cristiana*, de Juan de Valdés (Alcalá 1529), que pronto lo editaría la Universidad de Coimbra (*Carta 9*). Un ejemplar de esta edición se encuentra en la biblioteca de Unamuno, U 5486.

Bataillon estuvo cuatro años de profesor de francés en Lisboa. En el verano de 1924 se dirige a Unamuno para incitarle una vez más a acudir a las reuniones de Pontigny. Hay que recordar que el 20 de febrero de ese año se produjo la orden de destierro de Unamuno y el 10 de marzo su huída de Fuerteventura y su paso a París. Paul Desjardins quiso aprovechar la proximidad forzada de Unamuno para atraerlo a sus reuniones de Pontigny y se sirvió otra vez de los buenos oficios de Bataillon. Pontigny, lugar de reposo y de recreo, «hotellerie du liberalisme, non seulement politique, mais philosophique et religieuse», podía ser una oportunidad para Unamuno, aunque él pensaba en aislarse en una aldea (*Carta 10*).

Venturosamente conservamos la respuesta de Unamuno a esta invitación. Se encontraba en París, tras haber pasado cinco días en Bruselas; habían partido su hijo mayor y su nuera y se hallaba en compañía de su segundo hijo, que no sabía francés. Acosado por entrevistas, renunciaba ya a aislarse. En *Les Nouvelles Littéraires* habían publicado juicios suyos sobre autores franceses que jamás había leído; sólo reconocía su pensamiento en lo que había contestado por escrito o había sido traducido por Jean Cassou. Por esta carta sabemos que Unamuno desistió de ir a Pontigny (*Carta aneja a la n. 10*).

Todavía insistió en la invitación desde Pontigny el propio Bataillon, tratando de atraer a Unamuno con su hijo a la vieja Abadía, donde ya estaban Jean Baruzi y el español Salvador de Madariaga. Le invitaba en nombre de Desjardins para la tercera década, en plan de descansar o participar, de hablar o callar, de beneficiarse de una buena biblioteca y de muy singular compañía (*Carta 11*). Y aun a fin de mes volvió a escribirle desde Nogent (París) incitándole a responder a la invitación de Desjardins, empeñado en organizar una década sobre el tema de Poesía y Mística, en el que también quería participar Bataillon. En esta carta se habla también de la amnistía ofrecida por Primo de Rivera a Unamuno.

Bataillon anima a Unamuno a acudir a Pontigny, donde encontrará agnósticos, protestantes, católicos y «ni un teniente-coronel»: «Por Pontigny, por Usted y por España, que no ha sido nunca representada allí, que yo sepa, y que corre el peligro de serlo por literatos, "gendelettres" que decía Proudgon, sin conciencia cívica, sin más ansias humanas que las de vestir por el último figurín europeo, meros "espectadores" sin corazón» (*Carta 11*).

La Abadía de Pontigny parece que quedó descartada por Unamuno. Mas antes de abandonar el tema, digamos que en Casa-Museo se conservan tres cartas de Desjardins a Unamuno, D 1,61, que reflejan la invitación de 1922, cuando Unamuno está aún en España, reiterada en 1923. Desjardins se profesa amigo del unamuniano Rubén Landa y responsable de la traducción al francés de *El sentimiento trágico* por obra de su sobrino Faure-Beaulieu. Sus reuniones internacionales o *Entretiens*, inaugurados en 1910 y suspendidos durante la Guerra de 1914, fueron reanudados en 1922, sin más pretensión que crear en Europa una sociedad espiritual de naciones y de contribuir a una paz honda. Unamuno era el representante indiscutido de España, dado el eco de su lenguaje en el

alma de todo espiritualista, y era invitado a participar en una reunión singular en la que iban a estar presentes, entre otros, figuras como el novelista y dramaturgo inglés John Galsworthy, el historiador napolitano Guglielmo Ferrero, el escritor italiano amigo de Papini, G. Prezzolini, el pedagogo alemán W. Fridr. Foerster, el novelista André Gide, el escritor Georges Duhamel, autor de la *Vie des martyrs 1914-1916*, traducida al español por el editor Calleja. Meses después se repitió la invitación para tres semanas o dos décadas consecutivas. Además de los autores antes citados, podía encontrar entre las dos décadas también a Henry Bergson, Roger Martín du Gard, André Maurois, el historiador italiano Salvemini, Heinrich Mann, hermano de Thoman Mann, novelista social y Presidente de la Academia Literaria de Berlín, el jurisconsulto inglés Sir Frederick Pollock, el biógrafo y crítico Giles Lytton Strachov, el escritor Herbert Goerge Wells y Lord Edgar A. Robert Cecil. ¿Subrayaremos que se contarán, con el tiempo, entre los mencionados cuatro Premios Nobel y varios miembros de la Academia Francesa?

Al año siguiente, insistió Desjardins en llevar a Unamuno a Pontigny, para participar en un programa cuyo tema central sería: ¿Existe en la poesía de un pueblo un tesoro reservado, impenetrable a los extranjeros? Fracasó nuevamente. Algún encuentro se produjo en 1924, no consta que en Pontigny. Mas, Dujardins se aferra a una promesa de Unamuno para invitarle a tomar el Té en su casa en compañía de Baruzi el 27 de octubre de 1924.

Para el verano del año 1925, Unamuno estaba ya en Hendaya. Enterado de su dirección, Bataillon le escribe desde Burdeos, donde está de profesor de Liceo esperando una vacante en Facultad de Letras. Le remite un trabajo fruto de la estancia en Lisboa, creemos que no otro que la edición del *Diálogo de Doctrina cristiana*, editado ese año por la Universidad de Coimbra. Perdida en la carta, una confesión interesante de M. Bataillon: «Leyendo *En torno al casticismo*, se me reveló (hace once años) el inmenso interés y la eterna actualidad de la historia religiosa del siglo XVI español. De allí salieron las investigaciones que me siguen ocupando y seguirán por muchos años. Estoy ultimando la preparación de un prólogo bastante extenso para el *Enchiridion* erasmiano, cuya versión española reimprime el Centro de Estudios históricos» (*Carta 12*).

Pasan cinco años. Bataillon tiene ya tres hijos y está en Argel desde hace un año en la Facultad de Letras. «Por fin salí del purgatorio de la enseñanza elemental de idiomas. La Universidad aquí es joven, tiene vida y más dinero que las universidades provincianas de Francia para compras de libros». Bataillon piensa volver a sus trabajos, concluir pronto su tesis sobre el erasmismo, no olvida las cosas interesantísimas que le escribió Unamuno a propósito del *Diálogo* de Juan de Valdés. ¡Lástima que no poseamos esta carta! Mas el motivo fundamental de esta carta, tras largo silencio, no es otro que el retorno de Unamuno a España tras el destierro. «Inmensa alegría», experimenta Bataillon, quien comenta: «en medio de las desdichas de España, saqueada y desmoralizada por la dictadura de la tontería, queda por lo menos algo en pie: la protesta inquebrantable de V., que ha hecho posible, según parece, un despertar de la juventud. ¿Será verdad? No es fácil, para los que viven fuera de España, y mientras sigue la liquidación bajo el amparo de la censura, darse cuenta de lo que pasa realmente» (*Carta 13*).

No quedan en el archivo más cartas de Bataillon. Sin embargo, Rubén Landa escribirá a Unamuno en septiembre de 1935: «Mi amigo el profesor e hispanista francés Bataillon me escribe rogándome que dé a conocer ese manifiesto contra la guerra. Desean recibir muchas firmas españolas y de intelectuales, aunque algunas lleguen tarde. Se lo

envío por si acaso no lo ha leído usted en la prensa». L 4-45, n. 11. Un suelto de periódico anejo nos aclara la cuestión: se trata de un Manifiesto a la Sociedad de Naciones apoyado por intelectuales de todo el mundo en contra de la guerra que preparaba Mussolini. Es la última noticia acerca de la relación entre Bataillon y Unamuno. Este moriría al año siguiente. En 1937 aparecería *Erasme et l'Espagne*. En su prólogo, p. IX, alude a las dos Universidades españolas que habían alentado sus trabajos invitándole a disertar sobre los asuntos que en aquellos trata: la Universidad de Salamanca, desde 1922, por la voz de Don Miguel de Unamuno, y la Menéndez Pelayo de Santander.

Marqués de la Ensenada, 10
Madrid 1º de Diciembre de 1921

Querido Don Miguel:

Por intermedio de Jean Baruzi¹ piden mi colaboración para una colección de traducciones de escritores extranjeros. Se publicará por la casa Plon-Nourrit, y bajo la inteligente dirección de Charles du Bos. Me ha parecido que la serie española no podía empezar mejor que con la publicación de su tomo de Ensayos *En torno al casticismo*. Sé que es difícil la traducción de esos ensayos, pero, puestos a traducir, tenemos que ir en seguida a lo fundamental. Sólo falta que U. me conceda el permiso para ponerme a ello. La casa Plon es una casa editorial bastante seria para que la cuestión de dinero no suscite dificultades. U., desde luego, es el que dice sus condiciones. Si no tiene compromisos que se lo impidan, le agradeceré mucho me haga saber lo que pide por el derecho de traducción, para que lo escriba en su nombre a Ch. du Bos².

He visto a Rubén Landa³ en París, a fines de octubre. Por él he sabido algo de sus cosas, y lo que U. piensa de la triste situación actual. Además, leemos aquí sus artículos del *Liberal* y vemos que U. *no indulta a nadie*. Hablamos mucho de U. con Legendre⁴, que le ofrece la adjunta fotografía. Todavía está pensando en ir a pasar un Domingo a Salamanca. Pero como no sabe cuando podrá ser, aprovecha la ocasión de esta carta.

¡Cómo me acuerdo del mes de junio que pasé en Salamanca, de nuestros paseos a orillas del Tormes o por la carretera de Ledesma! ¡Y los ratos de conversación en su casa! No olvidaré tan pronto su poema del Cristo de Palencia, ni las cosas que U. me leyó de Antonio Nobre, y Fialho de Almeida⁵. Deseo mucho volverle a saludar este curso, ya que me han concedido otro año de pensión para seguir con mis estudios sobre el

1. De Jean Baruzi, que moriría en 1953, se encuentran varias cartas a Unamuno que datan de años anteriores (Salamanca, CMU., B. 2, 16). Profesor de Filosofía y autor de una célebre obra sobre San Juan de la Cruz, cultivó un campo que pudo ser de algún interés para Unamuno, publicando: *Trois dialogues mystiques inédits de Leibnitz* (1905); *Leibnitz et l'organisation religieuse de la terre d'après documents inédits* (1909); *Leibnitz. Texte et étude* (1909); *La volonté de métamorphose* (1911); *La Philosophie religieuse*, Rev. Philos. 1911; *Luther, interprète de S. Paaul*, Rev. de Thel. er Philos. 1928; *Philosophes et savants français du XX siècle. Philosophie général et Méthaphysique*. La segunda de las obras arriba citadas se encuentra en la biblioteca de Unamuno U 1781 así como cartas de Baruzi, B. 2, 16.

2. Charles du Bos (1882-1939) escritor francés, que estudió en Oxford y recibió la influencia de Bergson y Proust, autor de los 8 vols. de *Aproximations* (1922-37). La obra de Unamuno, traducida por M. Bataillon, aparecería en la editorial Plon en París en 1923, IX-299 pp., en la «Collection d'Auteurs Etrangers publié sous la direction de Charles du Bos».

3. En el archivo de la Casa-Museo Unamuno se conservan diez cartas de este profesor de Instituto (1921-35) escritas desde Betanzos, París, Londres, Salamanca, Segovia, bajo la signatura L 4, 45.

4. Maurice Legendre, hispanista francés (1878-1955), gran amigo de Unamuno, con quien visitó la Hurdes y la Peña de Francia, y Director muchos años de la Casa Velázquez en Madrid.

5. De Antonio Nobre y Fialho D'Almeida se encuentran varias obras en la biblioteca de Unamuno: *Despedida y Sò* del primero, U 1855 y 2291, y *Os gatos*, 4 t., del segundo U 180-3.

Renacimiento en España. Estoy ya bastante bien orientado. Escojo como tema para mi tesis principal el *Erasmismo en España*, que con su difusión y su aplastamiento es de los temas más «intrahistóricos» de la historia peninsular.

Muchos recuerdos de Legendre. Reciba el cordial saludo de su amigo

M. Bataillon.

Madrid, 20 de Marzo de 1922

Querido Don Miguel:

Mucho sentí no verle a U. cuando vino a Madrid. Oirle en el Ateneo y charlar un rato con U. en casa, hubieran sido para mí hondas alegrías, ya que su palabra, aún cuando tiene más amargura, es de los tónicos más fuertes que yo conozco. No le he escrito hasta ahora, a pesar de los cariñosos recuerdos que me mandó por Sarrailh, por D. Ernesto Mérimée⁶ y últimamente por Legendre, porque quería darle algo concreto de la casa Plon y sólo hoy lo he tenido.

Acabo de recibir de Charles du Bos la adjunta carta, que le ruego me devuelva al contestarme. Yo, como traductor, estoy encantado, y decidido a entregar el manuscrito a principios de julio. A mí también me parece más conveniente que *En torno al casticismo* salga antes que la novela de Pérez de Ayala (de la que por cierto, mandé una reseña al *Bulletin Hispanique*). Hasta ahora no he trabajado mucho en la traducción, queriendo dar un buen avance a mi investigación sobre el Erasmismo, además tenía que hacer para el *Bulletin Hispanique* [25 (1923) 33-58] un artículo documental sobre Florian de Ocampo y varias reseñas, amén de otra reseña (de Bonilla) que me pide la *Revista de Filología*. Ya estoy libre de tales compromisos y con dedicar hora y media o dos horas diarias a la traducción concluiré antes del plazo que me señalan. Ya llevo el primer ensayo casi terminado.

Estoy metido desde el Carnaval en el proceso de Juan de Vergara, de que ya dió algo a conocer Serrano y Sanz. Es de un interés formidable. Sólo por un ejemplo vivo como ese puede uno darse cuenta de lo que fue la Inquisición. Y muchas veces me acuerdo de lo de la «leyenda negra». Quitando la mala literatura, no es más negra que la realidad. Creo que es más leyenda la leyenda dorada que nos han forjado de cincuenta años a esta parte. Y desde el proceso de Vergara se vislumbran otros, el de su hermano Tovar, el del Maestro Castillo, el del impresor Miguel de Eguña, el del propio Juan de Valdés, que supo escaparse del poder del Santo Oficio. Pero estos, parece que han desaparecido de archivo inquisitorial.

Muchos recuerdos y un abrazo de su cordial amigo y admirador

M. Bataillon.

6. Jean Sarrailh (1891-1964), Rector de la Universidad de Grenoble y de la Sorbona, autor de *L'Espagne éclairée*; Ernest Mérimée (1846-1924) hispanista editor del *Cantar del mío Cid* y del *Romancero castellano*.

Madrid, 24 de Marzo de 1922

Querido Don Miguel:

Me honra mucho la propuesta de la Facultad de Letras de Salamanca. Desde luego estoy a su disposición. D. Ernesto Mérimée no me había dicho palabra, *esperando* según me ha dicho *después*, a que U. le contestara acerca de la combinación que él proponía. Sospecho que le molestaría un poco el que la Facultad de Salamanca llame a un hispanista tan novel como yo y de tan poca representación oficial. O acaso el que yo pertenezca a la casa de enfrente... Porque esta no es casa con dos puertas, sino dos casas con una sola puerta. Y no le quiero decir nada de los odios que se agitan aquí dentro. La sección de Estudios Hispánicos, a la que pertenezco como pensionado, la dirige Pierre Paris, se alegra mucho de que yo vaya a hablar de mis trabajos en Salamanca. Pero creo que U. le dará *un placer inmenso* con escribirle cuatro letras sobre el asunto, señalándole la fecha aproximada en que me esperan allá. Personalmente, se lo agradeceré.

Con mucho gusto hablaré de Juan de Vergara y de todo lo que quiera U. dentro de mis estudios, ya que no se me pide elocuencia, sino una charla en mi acostumbrado castellano francés. Ahora, que cinco conferencias, son muchas, para quien tiene pocas cosas nuevas que decir. Ma parece que bastarían tres, que podrían ser, *verbi gracia*, sobre los temas siguientes:

- 1° La cultura grecolatina y la Universidad española en tiempos de Carlos Quinto (creo que vendría a completar lo dicho por Federico de Onís, que se colocaba más bien en la segunda mitad del siglo XVI).
- 2° La significación del Erasmismo en España.
- 3° El Erasmismo y la Inquisición española (a base del Proceso de Vergara). Supongo que pueden interesar en el ambiente de la Facultad de Letras, y creo preferible escoger temas de alguna amplitud que no menudencias de erudición histórica. No temo divulgar lo poco nuevo que pueda haber en mi manera de ver esas cosas: la verdad es de todos, lo mío es el detalle de la investigación, que constará en mi tesis doctoral cuando se publique. Primero habrá que redactarla...

Trabajo un poco todos los días en la traducción de *En torno al casticismo*. Ya ando en segundo ensayo.

Suyo cordialmente

M. Bataillon

Recuerdos de Legendre.

Clermont-Ferrand 17-VII-22.

Querido Don Miguel:

Trabajé lo que hizo falta para mandar el manuscrito a Charles du Bos para el día 10. No estoy del todo contento de algunos trozos de la traducción. Pero creo que en estas cosas hay verdaderos imposibles, y supongo que aún trabajándolo más tiempo, no hubiera salido mucho mejor. Charles du Bos parece satisfecho. Sólo faltan al pie de las páginas algunas notas que creo son necesarias para que se entere bien el público francés. Las pienso añadir dentro de dos o tres semanas, cuando vaya a Paris. Para algunas, tengo que acudir a U. mismo, y le agradeceré que conteste brevemente, si no le molesta, al «cuestionario» que va con esta carta. Hay cosas que nadie mejor que U. puede explicarme.

Creo que hacen falta *referencias* donde en la edición española sólo hay *alusiones*. Para algunos lectores en efecto, el libro valdrá como *Introducción a lo español*, y quiero que puedan ampliar su conocimiento de las cosas a las que U. sólo alude.

Pasado mañana marchó al campo. Voy a descansar unos diez días en una aldea, al-quería más bien en las primeras estribaciones de la Grande Chartreuse. Un hermano mío casado tiene allí una casita de dos habitaciones alquilada para el verano. Mi dirección hasta últimos de Agosto es: *chez M. Buisson-La Malossanne*, par *Voreppe* (Isère).

¿Conoce U. el último libro de Bergson: *Durée et simultanéité (à propos de la théorie d'Einstein)*? Creo que desvanece definitivamente las paradojas sobre el tiempo que se ha querido sacar de la Relatividad. Por lo menos muestra que aquellas paradojas sólo interesan un tiempo matemático que no tiene nada que ver con el tiempo *vivido*.

Reciba U. el cariñoso recuerdo de

M. Bataillon

Ch. du Bos está en Pontigny con André Gide y otros. Mucho sentirán no tenerlo a U. en su compañía.

5

Clermont-Ferrand (à l'Academie)

29-7-22

Querido Don Miguel:

Estoy trabajando bárbaramente para afrancesar esos cinco ensayos *En torno al casticismo* sin dar demasiadas vueltas a su sintaxis y léxico. Ya llevo terminados los dos primeros, y empezado el tercero. Tengo la base de una primera traducción hecha en Madrid en mis ratos de ocio; pero hay que modificar bastantes cosas, y sobre todo, hay que copiarlo, que es labor pesadísima. Me apremia mucho el editor, porque tiene ya preparado para la imprenta el *Belarmino* de Pérez de Ayala, y quiere que el tomo de U. salga antes. Acaso tenga en ello un interés comercial. A mí lo mismo me da que mi trabajo se publique dos meses más tarde. No sé si a U. le importa. Pero desde luego el orden de publicación no implica preeminencia alguna. Si a U. le trae sin cuidado, se lo escribiré al editor, porque me molesta mucho pensar que mi lentitud estorba. Me pide el manuscrito para el 12 de agosto. No sé si podré terminar en tan corto plazo. Pero, de todas maneras, será cosa de pocos días más, y no creo que Charles du Bos se desespere si le mando el manuscrito el día 20 en vez del 12. Tengo que redactar unas pocas páginas de *introducción*. Mi propósito es señalar la importancia del libro y su valor de iniciación para el público francés (especialmente frente al *Idearium* de Ganivet, que no me conviene nada). También, aunque no quiero de ninguna manera historiar su evolución intelectual de U., que sería fantasear, creo que no vendrán mal algunas líneas sobre el Unamuno que escribió aquellos Cinco Ensayos, y poco después, *Paz en la Guerra*. Las dos obras tienen íntima relación ¿no es verdad? Y no creo estar equivocado al suponer que Pachico Zabalbide tiene bastante de autorretrato psicológico. Si a U. le parece bien, aprovecharé algo de lo que nos dice sobre él.

El último ensayo de *En torno...* no lleva fecha. Por lo que U. dice en el prólogo de *El Porvenir de España* supongo que hay que poner *Junio de 1895*. Si no es así haga el favor de escribírmelo. Fuera de algunas erratas fáciles de salvar, he notado dos cosas que me parece se deben modificar en la traducción: p. 183. Calle por su vida... Lo dice Sansón y no Sancho. Yo traduzco: «*dira Sanson*». Si U. prefiere que se modifique de otra manera, o que quede tal como está, dígamelo.

P. III Es grande Segismundo, *precursor del Quijote*. Cronológicamente no lo es, aunque se explica uno por qué ilusión de óptica mental puede parecerlo. ¿No cree U. preferible poner, en vez de precursor, *hermano*, o cualquier cosa que a U. la parezca?

Añado al pié de las páginas poquísimas *notas de traductor*, para aclarar en breves palabras algunos detalles que para un lector francés necesitan explicación (Hervas y Panduro – El Krausismo, etc...)⁷.

7. La edición de la traducción llevará, en efecto, algunas notas aclaratorias del propio Bataillon, y una breve introducción que por su interés le reproducimos en apéndice.

Creo que he aprovechado bien los últimos meses de mi estancia en Madrid para mi estudio documental del Erasmismo español. También estuve quince días en Simancas.

Dígame U. algo de su vida. Y reciba el cariñoso saludo de su amigo

M. Bataillon

El último (o penúltimo) número de la *Revue de France* trae un articulito sobre *El Cristo de Velázquez*. No está mal, aunque me parece poco acertado llamarle a U. «catholique pascalien»^{7bis}.

7bis. Vallis, M., «Un poème d'Unamuno. Le Christ de Velázquez», *Revue de France* IV, 426-32.

Respuesta en la n. 5
*Carta de Unamuno a Marcel Bataillon*⁸

Salamanca 1-VIII-22

Sr. D. M. Bataillon:

Gracias mi querido amigo, por su carta, que me coje todavía aquí y durante el acharradero de la canícula. Acaso me vaya a los Picos de Europa. Querían los de la *Nouvelle Revue Française* que fuese unos días a la Abadía de Pontigny, en Borgoña, pero no va a ser posible.

Desde luego a mí lo mismo me da que su traducción salga antes o después de la de *Apolonio y Belarmino*; la cosa es que salga lo mejor posible, aunque haya que retrasarla. Ni sé cual sea ahí la mejor época del año desde el punto de vista editorial. Pero, se lo repito, yo no tengo prisa.

Tampoco a mí me convenció nunca el *Idearium* de Ganivet que se publicó, por cierto, después que mis Ensayos *En torno al casticismo* aparecieron en *La España Moderna* en 1895. Era una época en que atravesaba yo por un agnosticismo rígido, no sin algo de desesperación. Me duraba el influjo de Spencer y del positivismo. Pero lo que sin duda influye más en algunas páginas de esos ensayos fue Taine. Toda aquella descripción de Castilla, paisaje, etc. responde a las de Taine de los Países Bajos. Leía yo mucho a Taine entonces. Y a Carlyle. Por cierto que después he visto ese mismo procedimiento aplicado con más fuerza en Oliveira Martino. Cierito, ciertísimo, que el Pachico Zabalbide de *Paz en la guerra* es un auto-retrato. En esta misma novela histórica —o mejor historia novelesca— hay influencia de Taine. No sabe usted bien el efecto que me hizo *Les Origines de la France contemporaine*. Sólo después he comprendido su endeblez íntima. Pero como arte es excelente, aunque libresco. Hasta en el paisaje. El último de esos ensayos se publicó primero, en efecto, en el número de junio de 1895 de *La España Moderna*⁹.

Sí, fue Sansón y no Sancho el que dijo lo de la página 183. Respecto a lo de Segismundo y Don Quijote, una cosa es que la obra de Calderón *La vida es sueño* sea posterior a la de Cervantes, y otra cosa que el héroe de aquella preceda en el tiempo ideal al de este. Usted sabe mi doctrina al respecto y la independencia de Segismundo y D. Quijote respecto a quienes nos los presentaron. Y aún más, y es que esos supuestos entes de

8. Esta carta ha sido dada a conocer estos días por Laureano Robles en su obra *Epistolario inédito de Miguel de Unamuno*, II (1915-1936), Colección Austral (Madrid 1991) pp. 120-2, así como la que irá más atrás como respuesta a la carta n. 10, pp. 147-8. Las incluyo con su autorización, dado su interés para entender las cartas de Bataillon.

9. Son importantes e interesantes estas confesiones autobiográficas de Unamuno acerca a la época en que escribió *En torno al casticismo*. Su interés por Ganivet queda atestiguado por la presencia de obras de éste en la biblioteca de Unamuno: *Idearium español* (Granada 1897), U 2682; *Hombres del Norte* (Madrid 1905), U 3160; *Granada la bella* (Madrid 1905), U 3159; *El escultor de su alma* (Granada 1906), U 3163; *La conquista del reino Maya* (Madrid 1910), U 2328; *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid* (Madrid 1911), U 3972-3. Existe también el *Epistolario*, con dedicatoria del autor, U 2892, cfr. M. García Blanco, «Angel Ganivet y Miguel de Unamuno», *Humanidades*, 2 (1960) 159-90.

ficción son más reales, históricamente, que Calderón y Cervantes. En mi *Vida de D. Quijote y Sancho* y en *Niebla* revuelvo bastante ese modo de sentir. Y la observación de usted me sugiere la idea de escribir algo sobre el tiempo espiritual o la teoría de Einstein aplicada a la historia y como un sujeto posterior al tiempo material o cronológico puede ser precursor de otro en tiempo espiritual –mejor, en eternidad– y hasta un nieto padre de su abuelo.

Tiene gracia lo de «*catholique pascalien*».

He reunido unos treinta ensayos críticos, algunos extensos, de diario y revistas ingleses sobre la traducción inglesa de mi *Sentimiento trágico* y no sabe usted el efecto de la repercusión sobre mí del modo como repercute mi pensamiento en mente inglesa. Pienso escribir unos comentarios sobre esos comentarios. Hay cosas en que veo que hay ideas –no palabras– intraducibles, pero otras veces se me iluminan mis propios pensamientos con una luz nueva. Es sobre todo cuestión de proporcionalidad. Y es curioso que aquí pase por una especie de protestante y desde luego por un hereje consumado y en Inglaterra les haga el efecto de un católico a macha y martillo.

Celebro lo del erasmismo.

Yo he pensado bastante en la Inquisición. Y en los cuadrilleros de la Santa Hermandad. No sé si sabrá usted que en nuestros Seminarios disminuye el número de estudiantes de un modo que alarma a la Iglesia. No hay vocaciones! Antes eran las Normales y los Cuerpos de Correos, Aduanas, etc... los que se llevaban a los jóvenes levitas (En vascuence hay una expresión muy propia para designar al seminarista; se le llama *abadeki*, esto es «carne de cura» como a la carne de cerdo (*charri*) se le llama *charriki*). Ahora esa carne de cura se la lleva... la Guardia Civil. Los que antes ingresaban en el Seminario, ahora lo hacen en la Guardia Civil, cuyo contingente se está aumentando. Un guardia civil gana más que un párroco y un sargento más que un déan de cabildo. Y en cuanto a la consideración, hoy lo único sagrado aquí es el tricornio.

Leo bastante y escribo... lo inevitable! Es decir el número de artículos que *tengo que escribir* al mes. Libros nuevos cuando vaya a América y en forma de conferencias de mis notas. Uno otra vez sobre el quijotismo.

Leo el segundo tomo de *Der Untergang des Abendlandes* de Spengler. En ésta se ve más claro el fondo sofisticado. En cambio estoy encantado con Ranke.

Uno que ha llegado de Estrasburgo me ha contado cosas de aquella Universidad que me recordaron las que usted me dijo.

Lo de Marruecos cada vez más confuso.

Si todavía vive por ahí –pues creo que habitaba en Clermont-Ferrand– Mr. Desdevises du Dezert, salúdele en mi nombre¹⁰. Le he recordado mucho.

Ya sabe cuán su amigo es

Miguel de Unamuno

10. He publicado las cartas: Desdevises du Dezert y Unamuno. Seis cartas del hispanista francés, *Cuadernos de investigación histórica* 13 (1990) 37-45.

6

Paris (5)
Ecole Normale Supérieure
45 Rue d'Ulm. 5-IX-22

Querido Don Miguel:

Torno a escribirle casi lo mismo que hace tres semanas, porque me temo mucho que se haya perdido mi carta, —o su contestación de V.— con motivo de la huelga de Correos. Ya le hablé a V. de lo necesario que era añadir a mi traducción algunas notas —pocas y breves. Faltan todavía algunas y quiero aprovechar mi estancia aquí para ponerlas. Me facilitarán el manuscrito (que entregué hace cerca de un mes) y será cosa de un día. Pero necesito algunos datos que nadie mejor que V. puede mandarme. Con ésta va un cuestionario. Le agradeceré muchísimo que conteste en pocas palabras a cada pregunta.

Por Charles du Bos supe que Desjardins y sus amigos han sentido mucho no tenerle en Pontigny durante aquella «*décade*» que resultó, según dicen interesantísima.

Pasaré aquí casi todo el mes de Setiembre, investigando en la Biblioteca nacional, y ampliando mi estudio del Erasmismo. Volveré a España a primeros de Octubre, de paso para Portugal. «Virtualmente» tengo el puesto de Lisboa, aunque el nombramiento no está hecho.

Reciba V. el cordial abrazo de su amigo

M. Bataillon

M. Bataillon
Paris. Rue d'Ulm. 45

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca. Espagne

6-IX-22

Querido D. Miguel:

Recibo hoy su carta. Muchísimas gracias. Ahora se me ocurre pensar si puse un sello o dos en la carta que le escribí ayer. Si puse uno, le pido un millón de perdones.

Dentro de algunos días le escribiré más despacio. Suyo cordialmente

M. Bataillon.

Paris 45 Rue d'Ulm. 24-IX-22

Querido Don Miguel:

Ayer pasé la tarde en la calle St. Cloud, en casa de Charles du Bos, que es hombre de una gran altura intelectual: por él más que por nadie siento que V. no haya ido a Pontigny. Acaba de publicar en un tomo una serie de ensayos críticos que habían salido sueltos en varias revistas: Los hay sobre Paul Valéry, Mme. de Noailles, André Gide, Marcel Proust, Amiel, Jacques Chardonne, Flaubert, Baudelaire, Bourget. Se titula el libro: *Approximations*.

La traducción de *En torno al casticismo* ya se entregó a la imprenta, y se espera que saldrá a primeros de Enero. Por cierto que ayer se nos ocurrió pensar de dónde sacaría V. aquello de Renan: *¡Que nos conquisten!* (p. 23). No está, que yo sepa, en obras publicadas por Renan. ¿Será palabra de una conversación referida por un contemporáneo? Hay en el *Journal des Goncourt* del año 70 una descripción curiosísima de las tertulias en casa de Brébant, y de la actitud en que Renan solía colocarse allí. Pero no sale en Goncourt aquello de *¡Que nos conquisten!* Si V. recuerda dónde lo leyó, me interesará mucho.

Tengo que anunciarle una gran noticia: Encontré hace pocas semanas a la muchacha que había de revelarse bien pronto como la novia ideal. Ya sabe V. que los noviazgos franceses son cortos. Saldré solo para Portugal a primeros de octubre, pero volveré por Navidad para casarme, y nos iremos a vivir allí juntos mi mujer y yo. Espero que V. nos hará alguna visita en Lisboa.

Reciba el cordial abrazo de su amigo.

M. Bataillon

Lisboa. Avenida Duque de Avila
79, 3º. 17-IV-23.

Querido Don Miguel:

Estoy avergonzado de no haberle escrito desde que salió la traducción de «*En torno al casticismo*». La traducción del título es traición. Por cierto que aquello de *l'Essence de l'Espagne* me lo sugirió Legendre. No había más remedio, y creo que el prologuito «pone las cosas en su lugar»¹¹.

Si hay traición también en la traducción de la obra misma, creo que será sólo en la frase, que no se deja verter. Procuré siempre equivalencias, más bien que igualdades. Tengo verdadero horror a la traducción falta de peso, y al francés españolizado. Lo de V. está en buen español. No quise mi versión, so pretexto de «*vendre le mouvement*», resultase de difícil lectura. Creo que está en francés regular, y que permanece muchas veces fiel al ritmo. Pero V. no deje de decirme francamente lo que le parece.

Aquí estoy muy a gusto. Estamos, mejor dicho –Ya voy tomando la dulcísima costumbre de hablar en plural. Después de avezado a este ambiente y quehaceres nuevos, tendré mucho tiempo libre para trabajar en cosas que me interesen.

No sé si le escribí acerca de un hallazgo que hice aquí en la Biblioteca Nacional. Se trata de un *Dialogo de Doctrina Cristiana*, obra muy erasmiana de Juan de Valdés, publicada en Alcalá –sin nombre de autor, en 1529. El libro está en todos los índices de libros prohibidos, y tenía noticia de él por varios documentos de Inquisición. Pero lo había buscado en balde en todas las bibliotecas españolas que conozco.

Aquí, donde la Inquisición no expurgó las bibliotecas con tanto cuidado como en la meseta, queda por lo menos un ejemplar. Y voy a dar una edición en la «Imprenta da Universidade», de Coimbra.

Ya le toca a V., querido Don Miguel, decirme «en qué entiende» según frase de mis queridos humanistas. Suyo cordialmente

M. Bataillon

11. V. el prologuito en Apéndice. Sobre el libro, con el título sugerido por M. Legendre, aparecieron diversos artículos: Baruzi, J., «L'Essence de l'Espagne», *La Nouvelle Revue Française* 22 (1924) 642-4; Hytier, J., en el *Larousse Mensuel illustré* 6 (1924) 559-60; Pitoulet, C., «Sur l'Essence de l'Espagne et le catalan de la Manche», *Revue d'Occident* 7 (1924) 1038-40.

10

Nogent le Rotrou
(Eure Loir 5.VIII.24
Chateau de St. Jean

Querido Don Miguel:

No sé lo que V. se habrá resuelto acerca del convite de Pontigny. Dos días después de escribirle, recibí una carta de Desjardins que no me conoce más que por la traducción de *En torno al casticismo* y lo poco que nos carteamos para tratar de mi estancia allí¹². Rogábame que me dirigiese a Unamuno «et a lui persuader avec l'autorité d'une amitié non suspecte, d'accepter pour un mois l'hospitalité de Pontigny, Hospitalité toute respectueuse de ses sentiments qui ne seront ni travestis, ni accaparés, ni froissés. Chez vous il serait chez lui. Pontigny c'est l'hôtellerie du libéralisme, non politique seulement, mais philosophique et religieux. Il pourrait s'y reposer, s'y récréer». Allá va el recado, que no puede ser, como V. ve, más elevado y gentil. V. sabe mejor que nadie lo que le conviene. Por la entrevista de Lefevre en *Les Nouvelles Littéraires*, me enteré de su proyecto de aislamiento en una aldea. Y por mucho que echase de menos su presencia en Pontigny, comprendería muy bien que V. lo sacrificase todo a su santa libertad, o mejor dicho a la «*trois fois sainte solitude*», porque, lo que es su libertad no corre en Pontigny peligro alguno. Pero lo dicho no quita nada del inmenso deseo que tengo de verle a V. en Pontigny o, sea de ello lo que fuere, en París. Supongo que V. sigue allí algunos días. Yo voy a pasar 24 horas en el Hotel Lavenne, Place de Rennes, frente a la estación de Montparnasse), del día 7 a mediodía hasta el 8 a las once. Saldré para Pontigny a las 11,55. Espero que V. me dé cita donde más le convenga, a la hora que quiera.

No le quiero decir lo mucho que me alegraría de pasar a solas con V. un par de horas.

Queda su invariable amigo

M. Bataillon

12. Como veremos la primera invitación de Desjardins a Unamuno data de 1922 y se repite en 1923; la invitación similar a Bataillon parece deberse a su condición de traductor de Unamuno. Este acudirá, no así Unamuno.

Respuesta de Unamuno Carta aneja a la n. 10

A M. M. Bataillon

Gracias a Dios, mi querido amigo, que puedo al fin dirigirle algunas líneas! No sabe usted bien el trajín en que me veo metido. Le dirigí un telegrama a Lisboa y al pasar por allí ya no esperaba encontrarle. Recibí en Fuerteventura su primera carta.

Qué más quisiera yo que poder ir unos pocos días a Pontigny; Pero... Banquetes, reuniones, entrevistas –en que no siempre el entrevistador entiende lo que se le dice y alguna vez añade de su cosecha– excursiones y el tener que estar al habla y en compañía con españoles. Además no bien se fueron mi hijo mayor y mi nuera, que me acompañaron desde Las Palmas ahora al volver de Bruselas, donde he pasado cinco días, me encuentro con mi hijo segundo. Y como no sabe ni una palabra de francés...

Las cosas de España andan tan revueltas que nos conviene, me conviene, tener un centro de operaciones, y cuál mejor que éste? Porque en cuento a mis ensueños de aislarme en la paz y el recogimiento, por ahora tengo que renunciar a ello. Llevo sobre mí el peso de un pueblo entero.

Sí, el Sr. Lefevre de *Les Nouvelles Littéraires*, vino a verme y se empeñó en que le diera juicios sobre los escritores franceses actuales a quienes apenas conozco y lo rehusé porque eso no es sino chismografía y *cabotinisme*. A pesar de todo se salió concretando juicios generales y vagos que se me escaparon y no sobre autor determinado. Figúrese que hay alguno al que... no he leído! La parte de la entrevista de algún valor es aquella cuyas respuestas dí por escrito, en español, y tradujo Jean Cassou. Ahora que no quiero ponerme a rectificar, porque no vale la pena. Siempre he procurado mantenerme al margen de esas cominerías. Y empiezan a llegarme cartas protestando contra especies que forjó el Sr. Lefevre y creen ser mías.

Y voy a dejarle por ahora.

Y a ver si arreglo una escapada a Pontigny.

Muy su amigo

Miguel de Unamuno

Paris, 13 VIII 24

s/c aquí

París (XVI^e)

2 rue la Pérouse

Novelty pension

CMU, Archivo 2.2.2/100 Caja 33,405¹³

13. Esta carta ha sido ofrecida a la Casa-Museo Unamuno en 1969 por el propio M. Bataillon con la siguiente nota:

Marcel Bataillon

14, rue de l'Abbé de l'épée

Paris 5^e

Paris 22.IV.1969

La carta adjunta de Unamuno, que ofrezco al Archivo de Don Miguel, necesita unas palabras de comentario:

1º Al ordenar papeles de mi juventud, la aparté, con algunas más, hace cuatro años, con intención de remitirla a Manuel García Blanco. Mi mudanza a esta casa fue causa de aplazarlo.

2º Hace dos años, ya en mi actual domicilio, eché de menos el sobre en que había metido los documentos, y sospeché que me habían sido robados.

3º En Diciembre del año pasado Antonio Rodríguez Moñino, al visitarme en París, me entregó las adjuntas hojas de un catálogo (n. 730) de la Casa Charavay, con la sorpresa que es fácil imaginar.

4º El Sr. Castaing, Director de la Casa Charavay, cuando le expliqué que esta carta y otra me habían sido robadas, me contó las circunstancias en que las había comprado, engañado por el vendedor acerca de la procedencia.

Uno de los documentos, desgraciadamente, había sido vendido ya en venta pública, junto con otros.

El Sr. Castaing se apresuró a devolverme la carta del 13.VIII.24, que por fin va a parar al Archivo al cual la destinaba.

Nótese que la persona que resumió la carta en el catálogo Charavay se equivocó al creer que Pontigny era una casa mía. Se trata de la famosa Abbaye de Pontigny, en donde se celebraban todos los veranos reuniones de intelectuales organizadas por Paul Desjardins, quien me había encargado de invitar a Unamuno de su parte, ofreciéndole hospitalidad para parte del verano.

CMU Archivo 2.1.2/100.

Abbaye de Pontigny 16-VIII-24

Querido Don Miguel:

Aquí, donde tanto le echamos de menos, recibí ayer su carta, de la que dí parte, no sólo a Paul Desjardins, sino también a nuestros comunes amigos Jean Baruzi y Madariaga, que se encuentran aquí. Quería escribirle a V. más largo, pero lo dejo, en la esperanza de charlar con V. un rato el martes que viene; llegaré a París pasado mañana por la noche, de vuelta para Nogent, y el día siguiente (19 del corriente) a eso de las 9 de la mañana, apareceré en su casa, Rue de la Pérouse, como no reciba de V. contrario aviso (en el Hotel Lavenue, Place de Rennes).

Pero desde luego quiero decirle lo que me dijo Paul Desjardins, que es hombre buenísimo, y de una altura nada común. Ya que V. no renuncia a libertarse del trajín en que está metido y considera posible «una escapada a Pontigny», queda V. convidado con su hijo desde el sábado 30 de Agosto hasta el martes 9 de Setiembre (fecha en que acaba la 3ª *décade*), o más tarde si le conviene. V. podrá estar aquí muy tranquilo en una casita, rodeado de la simpatía y admiración de hombres y mujeres que comparten el mismo generoso ideal. V. podrá, en los *entretiens* de la tarde, hablar o callar, según le convenga. No le puedo decir de fijo quien ha de estar aquí en la tercera *décade*: sólo sé que estará el portugués Antonio Sergio, ensayista que vale mucho y tiene con V. a pesar de su diferente posición intelectual, no pocos puntos de contacto¹⁴. Le mando con ésta el programa propuesto por Desjardins para las conversaciones de este verano, y también la inscripción debida al propio Desjardins, para que V. vea hasta qué punto es conforme a la tradición de Pontigny el ofrecerle a V. la hospitalidad. Y no digo nada de la estupenda biblioteca francesa, latina, griega, inglesa, alemana, italiana y hasta española de Desjardins. Con modesta ironía llama «*la Bibliothèque du village*», y añado que V. en Pontigny está muy cerca de París (son 4 horas de ferrocarril) y tiene teléfono interurbano en casa.

Mucho le agradeceré que me ponga cuatro letras, luego como reciba ésta, para decirme si acepta el convite, o que se lo escriba directamente a Paul Desjardins. De todas maneras, me alegro mucho de abrazarle a V. el martes que viene, ya que no nos fue posible coincidir en esta morada de paz.

Suyo

M. Bataillon

14. Antonio Sergio, poeta nacido en Lisboa y que sería catedrático en Sao Paulo (Brasil). El t. II de su *Ensaio*s (Lisboa 1928), en la biblioteca de Unamuno, U. 5728. Como complemento publicamos en apéndice tres cartas de Paul Desjardins a Unamuno.

12

Nogent
Chateau de St. Jean
30.VIII.24

Querido Don Miguel:

Desde que supe lo de la «amnistía», quise escribirle. Claro que no para felicitarle las paces con Primo. Pero, aun debajo de la repugnante ficción jurídica, era, después de todo, el fin de la violencia para con V., y la posibilidad para V. de marcharse a cualquier tierra más libre. Estaba entonces muy lejos de suponer lo ocurrido, y preparando mi viaje a Francia, ... y la carta quedó por escribir. Digo que, lejos de suponer, a pesar de haber recibido noticias de la vuelta de Dumay a las Canarias, gracias al Cónsul de Francia en Las Palmas, a quien me había dirigido a mediados de junio para saber si V. seguía en Fuerteventura. Lo había hecho a petición de Landa (que por cierto me mandó un artículo de V. publicado en *La Libertad*, en el que amistosamente se refiere a nuestras charlas en Salamanca), porque hubo un momento en que su familia de V. se asustó de ciertas noticias falsas como corren tantas bajo un régimen de censura, acerca de su supuesta desaparición. Confieso que no dí mucha importancia a lo que el Cónsul, muy amablemente, me escribió con relación a la vuelta de Dumay hasta que, pocos días después, al llegar a Francia (yo también desembarqué en Cherbourg para el 14 de julio) me enteré del «*enlevement*», y comprendí algunos detalles de la carta del Cónsul, que había pasado por alto. Comprendí también que la hazaña de Dumay había sido anterior a la «amnistía» y quién sabe si causa de ella. Y me alegré de veras de saber que V. debía la libertad a un grupo que tiene todas mis simpatías por haber hecho más que otro ninguno acabar con el desdichado nacionalismo, de la «postvictoria». Leí día por día todo lo publicado por *Le Quotidien* acerca de su liberación y llegada a Francia, y hablando francamente no me gustó que lo simbólico del acto le convirtiese a V. en símbolo. Es V., gracias a Dios, muchísimo más, y «nada menos que todo un hombre».

Pero me alegro y le doy la más sincera enhorabuena porque con su presencia en Francia cobra V. la libertad de escribir y de hablar: espero que salga algo más que artículos de periódico. No faltará quien le ofrezca a V. una hospitalidad a la meditación. Yo mismo me alegraré de que a V. le convenga pasar temporada en Nogent, en la paz de las colinas frondosas del Perche en Setiembre. Mientras tanto espero verle a V. en Pontigny, en donde sé que Desjardins y sus amigos desean mucho que pase el mes de los *Entretiens d'été*. Ya sabe que su presencia en Pontigny es deseada hace varios años. Y este verano antes de su triunfal llegada a Francia, se combinó una "década" de charlas dedicadas a la poesía y a la mística. Como de encargo. Sé que Baruzi le convidó a V. de parte de Desjardins, y por él estará V. enterado del carácter profundamente libre y humano de la reunión, así como de la gente con quien se cuenta. Yo voy por primera vez, y excuso decirle cuánto celebraría coincidir con V. Hasta me gustaría combinar mi viaje de Paris a Pontigny con el suyo, porque desde Nogent tendré que pasar por París. El sitio, según me dicen, es un «Anti-Sahara», y muy a propósito para meditar. Y encontrará allí agnósticos, protestantes, católicos (pocos), y ni un teniente-coronel. Gente que

pone a la libertad y a la verdad encima de todos los nacionalismos, y nada de pedantería ascética a lo Keyserling. Charlas socráticas: Desjardins tiene un no sé qué de Sócrates, y sobre todo ¡paz! ¡paz!, interior y exterior¹⁵.

Le agradeceré que me diga cuanto antes si acepta el convite de Pontigny. Espero que sí. Por Pontigny, por V., por España, que no ha sido nunca representada allí, que yo sepa, y que corre peligro por literatos, «*gen de lettres*» que decía Proudhon, sin conciencia cívica, sin más ansias humanas que la de vestir por el último figurín «europeo», meros «espectadores» sin corazón.

Y dígame si llegó a sus manos una carta que le mandé por intermedio de Landa en los primeros tiempos de su deportación.

Le abraza su invariable amigo.

M. Bataillon

15. Como ilustración de la personalidad de Desjardins damos a conocer una carta de J. Bazuza a Urbano González de la Calle, precisamente de ese mismo año 1929, CMU., B 2,76, n. 6.

13

Bordeaux
21 R. de Strasbourg
28 de Noviembre [1925]

Querido Don Miguel:

Sabía que V. estaba en Hendaya¹⁶, pero desconocía su dirección. Me la dijo ayer Legendre, que acaba de doctorarse aquí, como V. sabe. Le mando a V. un trabajo mío, fruto de mi estancia en Lisboa, y que supongo le puede interesar. Hace ya casi un año que salió, y el ejemplar destinado para V. se quedó guardado hasta que supiese a dónde mandarlo. Perdone V. la demora.

Es libro que le debe a V. mucho. Mucho más de lo confesado en referencias concretas. Leyendo *En torno al casticismo*, se me reveló (hace once años) el inmenso interés y la eterna actualidad de la historia religiosa del siglo XVI español. De allí salieron las investigaciones que me siguen ocupando y seguirán por muchos años. Estoy ultimando la preparación de un prólogo bastante extenso para el *Enchiridion* erasmiano, cuya versión española reimprime el Centro de Estudios históricos.

Aquí me quedo de profesor del Liceo hasta que se ofrezca una vacante en una Facultad de Letras (lo cual, tratándose de una especialidad como el hispanismo, muy bien puede tardar diez años) ¿No vendrá V. alguna vez a Burdeos? es ciudad de mercaderes que por eso mismo tiene algunas de las ventajas de que habla Descartes en Holanda. Aquí tiene V. una casa en barrio muy silencioso.

Le abraza cordialmente su fiel amigo

M. Bataillon

16. Unamuno pasó a Hendaya en agosto de 1925; esto nos ayuda a datar la carta ese mismo año.

Alger
47 Avenue Eugene Etienne
2.III.30

Querido Don Miguel:

Aunque no tengo tiempo de escribirle largo, quiero que V. sepa con qué inmensa alegría saludé su regreso a Salamanca. En medio de las desdichas de España, saqueada y desmoralizada por la dictadura de la tontería, queda por lo menos algo en pie: la protesta inquebrantable de V., que ha hecho posible, según parece, un despertar de la juventud. ¿Será verdad? No es fácil, para los que viven fuera de España, y mientras sigue la liquidación bajo el amparo de la censura darse cuenta de lo que pasa realmente.

Pero ya está V. en Salamanca, con todo lo que esto significa, y por todo le mando el más cariñoso parabién. Ya verá V. por las señas que pongo al principio de esta carta, que dejé (hace un año) el liceo de Burdeos. Desempeño, en la Facultad de Letras de Argel una cátedra de Lenguas y Literaturas Meridionales que, en la práctica, viene a ser cátedra de español. Por fin salí del purgatorio de la enseñanza elemental de idiomas. La Universidad de aquí es joven, tiene vida, y más dinero que las universidades provincianas de Francia para compras de libros. Puedo volver a mis trabajos sobre el siglo XVI con la esperanza de concluir pronto la tesis sobre el Erasmismo. Sé cuánto le interesa a V. el tema, y no olvido las cosas interesantísimas que V. me escribió acerca del *Diálogo de Doctrina Cristiana* de Juan de Valdés (que, por cierto, los luteranos de Madrid acaban de imprimir en edición de propaganda).

Hace 6 meses, se aumentó mi familia de otro niño, Felipe: son tres. Bien de salud, todos.

Le abraza con todo cariño su amigo

M. Bataillon

6

28 Février 1924

Cher ami,

Vos lignes affectueuses, et qui m'ont infiniment touché, m'arrivent au moment où je reviens d'une réunion privée présidée par le Maître dont je vous ai parlé déjà, je crois, Paul Desjardins, sage de la lignée de Francisco Giner de los Ríos, et qui, sous le nom d'«Union pour la Vérité» a constitué, depuis des années, une Société dont le lien est tout moral et intellectuel, et dont les préoccupations sont vraiment élevées. Chaque Jeudi, en une vieille demeure de la Rue Visconti, non loin de la Sorbonne, et dans le cadre tout intime d'une petite salle ornée de belles oeuvres d'art, se réunissent quelques esprits désireux de chercher en commun. Ne vous ai-je pas dit que le même Paul Desjardins groupe à Pontigny, dans une belle Abbaye cistercienne transformée en cottage anglais, au mois d'Août de chaque année, des écrivains et des penseurs des divers pays et que j'espère bien vous y voir cette année? Paul Desjardins n'avait demandé de dire quelques mots, en notre séance d'aujourd'hui, sur la déportation d'Unamuno et la fermeture de l'Ateneo. J'ai, de mon mieux, pendant une demi-heure à peu près, et devant nos amis Viñas et Solalinde que j'avais invités, rendu hommage à Unamuno, et à toute la tradition intellectuelle, qu'avec la plus de précision possible j'ai résumée en cherchant les origines jusque chez Sanz del Río et Francisco Giner de los Ríos. Solalinde, qui vient d'arriver d'Espagne, m'avait documenté sur la touchante et si tragique dernière journée d'Unamuno à Salamanque, sur le dernier Cours à l'Université, et sur les faits connexes à Madrid... Paul Desjardins est le gendre de notre grand romaniste et médiéviste Gaston Paris; j'ai profité de ce fait pour rapprocher, par la pensée, un instant, Menéndez Pidal et Gaston Paris, et pour saluer, en la personne de son jeune disciple Solalinde, le maître Pidal, si seul la-bas.

Mon cher ami, je suis bien ému par votre lettre et bien heureux que ma lettre ait pu être un témoignage, auprès de Madame de Unamuno, de mon admiration émue et de mon affection au Maître vénéré et aimé.

Ayez courage, cher ami, travaillez avec courage, malgré tout. Les rêves de ceux qui ont attendu

...un nuevo florecer de España

ne mourront pas (J'ai terminé ma petite Conférence aujourd'hui en lisant une traduction que j'avais essayée de deux belles poésies de Machado dédiées à Francisco Giner et à Unamuno).

Croyez, cher ami, à mes sentiments profondément émus et affectueux.

Jean Baruzi

(Copia de una carta del Sr. Baruzi, dirigida a Urbano González de la Calle).

APÉNDICES

I

Prefacio de M. Bataillon a la traducción francesa de *En torno al casticismo*, aparecido en con el título *L'Essence de l'Espagne*

Préface du traducteur

Nous avons bien conscience de trahir l'esprit de ces essais en intitulant notre traduction: l'Essence de l'Espagne. Mais pouvait-on transcrire littéralement Autour du casticismo? Un titre ne doit pas être une énigme. Faute de pouvoir vraiment traduire, en lui gardant son laconisme et sa densité idéologique, le titre choisi par Unamuno, nous nous sommes permis de lui en substituer un autre, qui vise seulement à souligner l'intérêt principal du livre pour le public français.

L'obligation n'en est que plus rigoureuse de marquer tout de suite en quoi ce livre dépasse l'Espagne. Il s'agit de l'individualité spirituelle des nations: chaque nation posera-t-elle la sienne comme un idéal? ou bien comme un problème, comme un fait qu'il faudra circonscrire, peut-être dissoudre? Selon que nous verrons dans le caractère national un visage dont la beauté pure ou forte s'impose comme la norme unique, ou bien une limitation, indécise et momentanée, d'infinies possibilités humaines, deux attitudes esthétiques, deux politiques intellectuelles en résulteront. Et le protectionnisme spirituel qu'Unamuno dénonce n'est pas un danger pour l'Espagne seule.

*Il faut convenir, pourtant, que le problème est espagnol au premier chef: on pourrait presque dire que c'est le problème espagnol par excellence, depuis que l'Espagne a pris conscience de la singularité de sa position parmi les nations occidentales. Ce n'est pas d'hier. Des expressions très répandues outre-Pyrénées, telles que «la génération de 98», pourraient nous induire à surestimer l'importance de cette date douloureuse. En réalité la génération de 98 serait découronnée si on la séparait de ses grands précurseurs, Costa, Ganivet, Unamuno. On ne peut oublier que, vingt ans avant la guerre de Cuba, il y avait déjà conflit aigu entre l'esprit européen des krausistes et le traditionalisme de Menéndez y Pelayo. Le vrai sens de la crise de 1898 ressort d'un simple rapprochement de dates: les deux livres où se traduit le plus profondément l'effort vers une Espagne nouvelle ont été tous deux écrits à la veille du désastre, mais quand rien ne le faisait prévoir. Les cinq essais *En torno al casticismo* parurent de février à juin 1895¹⁷. L'*Idearium español* de Ganivet est de 1896.*

*Ce n'est pas le lieu d'analyser en quoi les deux oeuvres se complètent et s'opposent. Nous noterons pourtant que l'*Idearium*, bien que riche en*

17. Dans la revue *España moderna*. Nous suivons la dernière édition, parue à Madrid en 1916 (Publicaciones de la Residencia de Estudiantes): *Ensayos*, par Miguel de Unamuno, t. 1^{er}.

observations subtiles sur l'Espagne d'autrefois et d'aujourd'hui, appartient, en un sens, au genre des anticipations. S'il essaie de reconstruire la courbe espagnole dans le passé, c'est pour la prolonger dans l'avenir de la plus élégante façon possible. Unamuno est plus brutal: sûr que la continuité du «protoplasme humain» ne se rompra jamais, il n'a cure de continuité historique. Une métamorphose ne l'effraie pas, et il lance un appel au «peuple inconnu».

Son livre manque d'élégance. Il est insistant et comme halluciné par une vision mouvante de l'Espagne et de l'humanité. La pensée y semble parfois prisonnière des images: nul doute qu'elle ne soit prisonnière souvent d'une intuition obsédante. De là sa monotonie, de là ses violences éruptives, de là tant de solutions de continuité entre des remarques qui se rejoignent par leurs dessous de sentiment. De là aussi une grandeur qui n'est pas dans l'Idéarium: Celui-ci a quelque chose de fragile et d'un peu fantaisiste en sa légèreté; En torno al casticismo est plus lourd de vérité humaine et de réalité espagnole.

La maîtrise d'Unamuno s'affirme dans la sûreté avec laquelle il dégage l'essentiel. Il nous transporte en Castille,

Castille, qui fit l'Espagne¹⁸ et c'est dans ce cadre qu'il interroge les deux grandes productions de l'esprit castillan, son théâtre et sa mystique. Voilà pourquoi les trois essais centraux de ce livre constituent une véritable Introduction à l'Espagne.

Peut-être reprochera-t-on à sa vision un excès de système, un trop grand souci d'unité et de concordances. N'en soyons pas surpris. C'est de Taine que se nourrissait Unamuno dans le temps où il écrivit ces essais, dont l'inspiration déconcertera, en France, plus d'un lecteur du Sentiment tragique de la vie¹⁹. On parlera de contradiction; peut-être prononcera-t-on le mot de conversion. Il faut prévenir un si grave contresens.

L'esprit du présent livre ne se révèle pleinement que si on le rapproche de Paz en la guerra, qui parut deux ans plus tard. Dans cet étrange roman de la dernière guerre carliste, plus d'une pensée qui, dans ces essais En torno al casticismo, peut paraître arbitraire ou abstraite, se retrouve vivante en un personnage de chair. Et, comme il arrivait aux vieux maîtres de se peindre eux-mêmes parmi les personnages de leurs grands tableaux, tout au bord de la toile –figure observatrice, distante du drame central, et qu'on s'étonne d'abord de voir si fouillée–, Unamuno nous a tracé de lui-même un portrait infiniment précieux en la personne de Pachico Zabalbide. Grâce à ce personnage de fiction, nous remontons dans son passé, jusqu'à son enfance pieuse et concentrée, où la flamme vacillante d'une bougie le plongeait en des méditations sans fin. Nous le suivons étudiant, pieux encore, mais usant sa foi, comme sur une meule, à vouloir la «rationaliser», tandis qu'invinciblement l'esprit positif et le mo-

18. Machado, Antonio, *Campos de Castilla* (Las encinas).

19. Madrid, 1912. La traduction de Marcel Faure-Beaulieu a paru aux éditions de la Nouvelle Revue française en 1917.

nisme hégélien s'emparent de son esprit. Il avait cessé d'aller à la messe tous les jours: un dimanche matin, en sortant de l'église, «il se demanda quel sens cet acte avait pour lui maintenant, et dès lors il s'en abstint: cela se fit, sur le moment, sans aucun déchirement sensible, comme la chose la plus naturelle du monde». C'est plus tard que les luttes devaient venir. «Il explora le monde de la fantaisie» et son sommeil fut hanté de fantômes shakespeariens. Il connut le vertige des philosophies puérides qui s'édifient toutes seules dans l'esprit, sans éprouver de résistance. Il connut la «voracité intellectuelle» et l'inappétence. Le mystère du temps s'imposait à lui comme une torture. Il découvrait le vrai problème de la mort: «L'enfer lui faisait moins peur que le néant». Ses rapports avec les compagnons de son âge étaient «normaux», bien qu'il eût la réputation d'être «sérieusement toqué». Aux heures où il ne «couvait» pas ses songes, c'était un parleur infatigable, qui, tyranniquement, transformait la conversation en un soliloque.

Il est difficile de dire quelle dose de poésie se mêle à la vérité dans ce portrait autobiographique. Mais on ne commet sûrement pas une erreur sensible en identifiant avec l'homme qui, à la fin de Paz en la guerra, gravit les montagnes de Bilbao et médite en contemplant la mer et le ciel. «Il se guérit lentement, avec des rechutes, de sa terreur de la mort, qui se mue en inquiétude devant la brièveté de l'avenir». Il sent religieusement la vie de l'humanité; il éprouve avec force qu'il est engagé dans cette guerre immense au fond de laquelle est la paix. Mais la sérénité qu'il y trouve n'est exempte ni de tentations ni d'angoisses.

De cet Unamuno à l'auteur du Sentiment tragique de la vie, il n'y a pas contradiction, à moins qu'on ne veuille dire qu'ils sont tissés de contradictions l'un et l'autre. Conversion, encore moins; et l'Unamuno d'aujourd'hui sourit lorsqu'il s'entend traiter (en France) de «catholique pascalien». Depuis qu'il a perdu la foi de son enfance, il poursuit, à travers des alternances de sérénité et de désespoir, à travers des catastrophes intérieures si l'on veut, une même recherche religieuse et métaphysique. Et qui sait s'il n'affirmerait pas que cette recherche avait commencé en lui bien avant qu'il perdît la foi, et que c'est pour cela qu'il l'a perdue?

[1923]

Notes de la traduction française

Nous avons cru pouvoir ajouter quelques notes à la présente traduction. Elles se distinguent des notes de l'édition espagnole en ce qu'elles sont signalées par des astérisques au lieu de numéros. Ces notes sont du reste le fruit d'une collaboration entre le traducteur et l'auteur lui-même, que nous tenons à remercier ici.

II

Cuatro cartas de Paul Desjardins a Unamuno

1

Abbaye de Pontigny [31 mayo 1922]
(Yonne)

Monsieur et illustre collègue,

Pour me présenter à vous, il suffit peut-être que je vous signale ce petit fait, que mon neveu le Dr. Marcel Faure-Beaulieu a traduit en français votre «Sens du tragique» sur mon indication et à ma prière. C'est assez vous dire l'admiration confiante où dès logn-temps je vous tiens.

Ayant ce matin vu à mon cours un de vos jeunes collègues de Salamanque, que est en même temps de vos fidèles, M. Rubén Landa, j'ai été encouragé à vous écrire.

La circulaire-programme que je vous adresse d'autre part vous explique assez ce que son les *Entretiens* d'Été que nous avons installés avant la guerre en 1910, et que, interrompus en 1914, vont reprendre. C'est un *rendez-vous international*, dont l'efficacité *pacifiante* ne doit pas être mesurée au bruit qu'il fait, car nous veuillons à ce qu'il n'en fasse guère. Présentement il s'agit, pour nous gens d'étude, de travailler à ce qu'il y ait enfin une Europe, c'est à dire, une société spirituelle des nations, et qu'on se réapprenne mutuellement à jurer pour le même Dieu. Car c'est une erreur de considérer le problème de la paix comme tout politique. Naturellement l'Espagne ne doit pas rester en dehors, et en Espagne, c'est vous, Monsieur, qui êtes l'autorité reconnue au dehors, en même temps que vous retracez la physionomie propre de votre pays. Vous parlez un langage qui éveille chez tout spiritualiste un écho. Je vous demande donc, hardiment et simplement, si vous ne voudriez pas vous rendre à notre invitation, et passer dix jours d'août dans la tranquillité d'une vieille abbaye cistercienne, en compagnie de John Galsworthy, de Gugl. Ferrero, de G. Prezzolini, de W. Ragaz, de W. F. Foerster, d'André Gide, de Johan Bojer, de Goerges Duhamel, etc... Je pense spécialement à la 2^{ème} décade 17-26 août –pp. 17-19 du programme. Si vous le pouvez, et le pouvez, nous serons très honorés de vous réserver une de nos cellules conventuelles. Ce n'est pas un congrès. Il n'y a ni ordre du jour, ni cérémonie, ni compte rendu, mais plutôt une prise de contact, au cours de libres promenades.

Si vous ne le pourriez personnellement, ne pourriez vous désigner un –ou deux– suppléant, qui saurait le français et serait au fait de vos idées –j'ajoute: qui serait préparé à nous faire entendre quelque chose de précis, au sujet du *principe de l'honneur*, tel que les Espagnols par tradition l'entendent. Car vous voyez, p. 19, que c'est un des points sur lesquels nous demandons à être bien instruits. C'est d'Espagne même que cette instruction doit venir.

Veuillez agréer, Monsieur et illustre maître, l'hommage de mes sentiments profondément respectueux.

Paul Desjardins
Professeur de l'Université

27 rue Boulainvillers, Paris XVI^e
et en été à Pontigny, Yonne,
mercredi 31 mai 1922

Abbaye de Pontigny
 Yonne. France
 (s.f.)²⁰

Monsieur et illustre collègue,

Votre gracieuse réponse nous a donné une espérance, que nous convions précieusement. Mais le moment est venu de «savoir». M^{lle} Pomés et moi nous avons décrété que vous deviez vous mettre en route, et ne pas décevoir notre attente. M^{lle} Pomés s'occupe de vous faire adresser, en hommage, un permis de circulation de Madrid à Paris. De mon côté je suis chargé de vous présenter un autre hommage, celui de la Société de Pontigny. Celle-ci n'accepterait de vous *aucun contribution*, sinon le don d'un de vos ouvrages, signé de vous, pour la Bibliothèque de l'Abbaye, qui ne peut à présent se procurer aucun livre espagnol, et qui tient à posséder les vôtres. A part ce présent, dont nous serions très reconnaissants, veuillez considérer que vous êtes, en toute bonne grâce et respect, notre invité. L'honneur de vous abriter dans le toit qui a reçu, au XII^e siècle, Thomas Becket, est celui qui nous contenterait. Ne nous le refusez pas. Je projette que nous pouvons vous conduire, en automobile, aux ruines émouvantes de la cathédrale de Reims, qui vous inspireront –et à l'abbaye de Vézelay, où Saint Bernard prêcha la croisade. De votre côté, veuillez regarder, dans le trésor de votre littérature chevaleresque, tels ou tels beaux textes, à faire circuler sous les yeux de nos modernes (répondant au programme de la II^e Décade: c'est par l'Espagne que nous commencerons). Un espagnol sachant très bien l'anglais et le français, M. Madariaga, sera pour vous seconder. Mais, dans la pensée qu'il m'y a pas proportion entre un long voyage et un trop court séjour, la Société de Pontigny vous invite aussi à la première Décade (3 août-13 août. Un séjour de trois semaines (3 août-24 août), dans une société qui se sera renouvelé autour de vous, paraît valoir davantage le déplacement. Mon neveu, le Dr. Faure-Beaulieu viendra exprès. A la première Décade vous verrez Georges Duhamel, l'auteur de la *Vie des Martyrs*. Vous verrez aussi W. F. Foerster, un allemand héroïque, un membre vivant de la Chrétienté de l'Europe). Je désire extrêmement cette rencontre. Un bien qui ne peut s'évaluer en sortira sans doute. Supposons donc que vous soyez à Paris le matin du *jeudi 3 août*. Vous prenez à la gare de Lyon un train à 12 heures exactement, vous changez à La Roche, à 14 heures 50, vous repartez à 15 heures 15 pour *Pontigny* et vous êtes dans le vieux montier pour la collation à 4 heures (16 heures). Tout n'est-il pas bien arrangé?

Veuillez, Monsieur et illustre maître, agréer mes égards pleins d'affection et de respect.

Paul Desjardins

CMU D D, L, 61, 3(4)

20. Esta carta sin fecha debe ser algo posterior a la anterior, esto es, de junio o julio de 1922.

Abbaye de Pontigny
(Yonne)

P.S.

Vous pourriez choisir, pour un séjour ici, n'importe laquelle de nos trois décades
du 1^{er} août au 2 septembre

Vous seriez a chacune chez vous

MM. Henri Bergson, André Gide, Roger Martín du Gard, André Maurois, Georges
Duhamel.

Lytton Strackey, H. G. Wells, Fr. Pollock, Lord Robert Cecil Salvemini
Chestov

Heinrich Mann

entre autres vous font part de leur désir de vous rencontrer

CMU. D 1, 6,3(3)

Abbaye de Pontigny
(Yonne) France
lundi 16 juillet 1923

Monsieur,

Je n'attaquerai plus, par d'importunes courtoisies, votre fière résolution d'isolement. Si vous avez laissé sans réponse, l'été de 1922, ma deuxième lettre, c'est que vous la trouviez un peu trop empressée: du moins nous avons interprété ainsi votre silence. La leçon n'est pas perdue.

Cependant mes amis me persuadent que je dois vous écrire encore, fort simplement et en me bornant au nécessaire.

Il faut en effet que vous sachiez, en 1923, que votre pensée gagne au delà des frontières de votre langue, en sorte qu'on ne peut plus aujourd'hui réunir, comme nous le faisons à Pontigny, des représentants de l'Europe intellectuelle, sans y réserver un fauteuil de président pour vous. Occupez-le, s'il vous plait, ou il restera vide. Cela c'est fait lentement. Vos Essais *En torno al casticismo* datent de vingt huit ans en ça, et cette année seulement, traduits par M. Marcel Bataillon, ils ont fourni un thème à nos réflexions, non moins opportune qu'au temps où vous les avez écrits.

C'est vous qui avez fourni le départ de notre programme de la III^{ème} Décade: *Y-a-t-il dans la Poésie d'un peuple un trésor réservé, impénétrable aux étrangers?*

Vous serez donc présent au milieu de nous, même si vous vous obstinez dans votre absence corporelle.

Mais une cellule de notre couvent vous restera offerte et réservée, en pure et complète invitation, jusqu'à ce que vous nous ayez fait part de votre refus.

Des amis anglais, américains, italiens, scandinaves, russes, allemands, se joignent à nous français, pour vous rendre hommage et vous inviter.

Veillez agréer, Monsieur, l'assurance de mon respect tout particulier

Paul Desjardins

4

Paris, samedi 25 octobre 1924
27 rue de Boulainvilliers, XVI

Monsieur et très honoré Maître

Maintenant que nous nous sommes rencontrés, ne nous perdons plus. Je vous rappelle que, confiant en votre promesse qu'une chaude poignée de mains a scellée, j'ai annoncé à trois ou quatre amis –dont les Baruzi– que vous me faites la grâce de prendre la thé (ou le chocolat) chez moi après demain *lundi 27, à 5 heures*. Les dits amis, à leur tour, se fient à ma parole, comme je me fie à la votre. La rue Boulainvilliers n'est pas loin: vous prenez le tramway n° 16 (Madeleine-Boulogne) jusqu'à la Muette; la rue ou j'habite part de là en descendant sur la Seine. Il y qu'un quart d'heure en tout. Je vous recevrai dans mon antre, au milieu de nos amis les vieux livres.

Veillez agréer mon hommage et ma gratitude

Paul Desjardins

CMU. D, 1, 61,3(3)

